

PsicoCuentos

Pablo Rodríguez Herrero

LA ÚLTIMA HISTORIA
DE DANTE,
EL CUENTACUENTOS ELEFANTE



PIRÁMIDE

LA ÚLTIMA HISTORIA
DE DANTE,
EL CUENTACUENTOS ELEFANTE

Pablo Rodríguez Herrero

LA ÚLTIMA HISTORIA
DE DANTE,
EL CUENTACUENTOS ELEFANTE

Ilustrador: © José Luis Espuelas

© Pablo Rodríguez Herrero
© Ediciones Pirámide (Grupo Anaya, S. A.), 2016
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
Teléfono: 91 393 89 89
www.edicionespiramide.es
Depósito legal: M. 10.465-2016
ISBN: 978-84-368-3583-0
Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier otro medio, sin la preceptiva autorización.

PsicoCuentos

EDICIONES PIRÁMIDE

Así, un año más, el mismo día y a la misma hora todos los papás y los niños esperaban en la plaza del pueblo. Todos muy contentos gritaban, saltaban y se abrazaban por la ilusión de oír de nuevo las historias del grandioso y aclamado Dante, el cuentacuentos elefante.

El cuento de un cuentacuentos.

Y... ¿qué es un cuentacuentos?

Pues... es alguien que viaja por el mundo contando historias y cuentos apasionantes e inolvidables.

Ahora vamos a leer la última historia de un cuentacuentos muy especial que cada año visitaba a los niños de un pequeño pueblecito para contarles historias:

Dante, el cuentacuentos elefante.

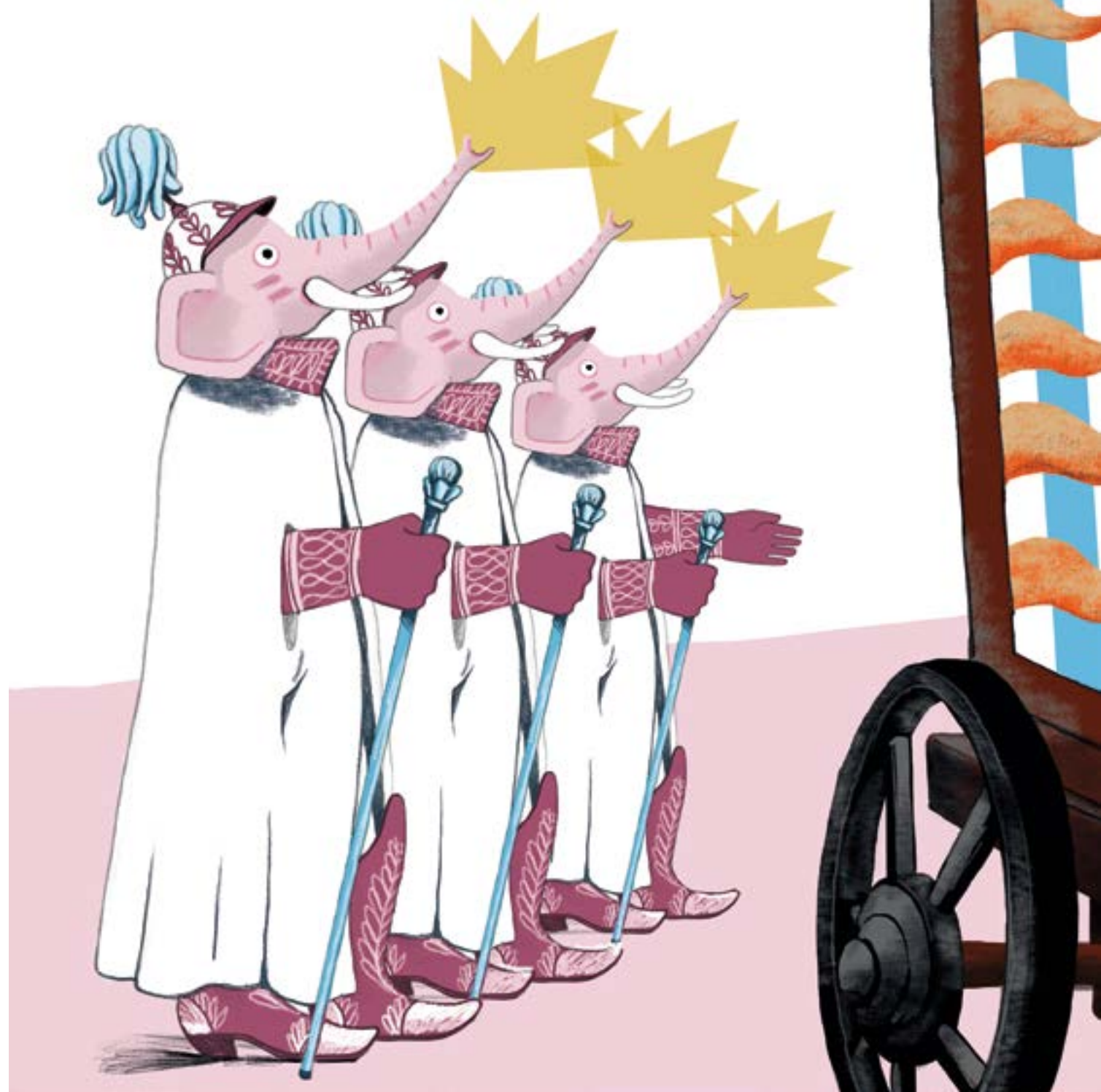
¡Mucha atención!, empezamos.



Todos iban llegando a la plaza bailando y cantando los bailes y las canciones que Dante —el cuentacuentos elefante—, les había enseñando el año anterior.

De pronto se oyeron las trompetas y un carro luminoso llevado por la Guardia Elefantina se aproximaba por la calle principal.

—¡Ya se acerca!, ¡ya se acerca! —se oía gritar.



Y llegó el momento. Dante salió al escenario dispuesto a contar un año más sus magníficas historias y cuentos.
—Silencio, escuchemos —decían los niños que estaban impacientes..

De repente, se quedaron todos en silencio cuando vieron al señor alcalde subirse al escenario y decir un poco nervioso:

—¡Queridos niños, niñas, vecinos y vecinas de nuestro pueblo! Hoy os quiero presentar, como cada año, el mismo día y a la misma hora, a nuestro querido Dante, el cuentacuentos elefante!

—¡Viva Dante! —decían los niños.

—¡Gracias, alcalde! —exclamaban los mayores.

Todos estaban emocionados y deseosos de ver de nuevo al sabio elefante..



Dante se disponía a contar nuevas historias, y así lo hizo:

—¡Hola amigos míos! Muchos cuentos e historias os he contado a lo largo de los años que llevo viniendo a este bonito pueblo. Os he hablado de grandes aventureros, de dragones, de princesas y de muchas otras cosas.

Durante un momento, Dante, se quedó pensando.

Al rato, continuó diciendo:

—Sin embargo, la historia de este año va a ser sobre mí. Como sabéis, mis queridos niños, un elefante no vive eternamente y yo me estoy haciendo mayor...

Dentro de poco no os podré contar estos cuentos a los que estáis acostumbrados, pero seguro que siempre los vais a recordar..

Tras estas primeras palabras de Dante, todos los niños del pueblo, que tan alegres estaban de ver a su elefante preferido, mostraron su tristeza:

—Pero Dante, si no podemos volver a oír tus cuentos ¿quién vendrá cada año a contarnos las historias que nos contabas tú? —preguntó un niño que estaba enfrente del escenario.



Dante, el cuentacuentos elefante, miró al niño, movió su gran trompa en busca de un poco de agua, y dijo:

—Mi querido amiguito, grandes historias y cuentos os he contado, y espero que os hayan ayudado a conocer muchas cosas.

Y siguió diciendo Dante:

—Estoy seguro de que, aunque yo no os cuente más historias, cada vez que las recordéis o que escuchéis otros cuentos os acordaréis alegremente de mí.

Levantando su trompa les dijo:

—Los elefantes tenemos una memoria excelente, pero sé que los niños también sois capaces de recordar muy bien.



Ante estas palabras de Dante, otra niña que estaba en la tercera fila respondió:

—Sí, somos capaces de recordar miles y miles de cosas que nos enseñan nuestros papás o que aprendemos en el cole, así que también te recordaremos a ti cuando ya no estés.

Tras este discurso, Dante —nuestro cuentacuentos elefante— se despidió de todo el pueblo haciendo círculos con su trompa y, con sus enormes patas, se dirigió de nuevo a su carro, donde le esperaba la Guardia Elefantina. ¡Sus pisadas retumbaban por toda la plaza!



Pasó este emocionante día, que tanto les gustaba a los niños y niñas del pueblo. Los papás volvieron a su trabajo, los niños y las niñas al cole, y así pasó el otoño, el invierno y la primavera. Y al fin, como todos los años, llegó el verano!

De nuevo, como todos los años, el mismo día y a la misma hora... llegaba el día de Dante, el cuentacuentos elefante!

Todos los niños del pueblo se vistieron con sus mejores ropas y, al ritmo de la música que animaba la fiesta, se iban acercando a la plaza. Aunque sabían lo que les dijo Dante el año pasado, todos tenían la ilusión de que este año también volvería.



Llegaron todos a la plaza, y se quedaron en silencio cuando oyeron de nuevo el carro y las grandes pisadas de la Guardia Elefantina.

—¡Chiss...!, silencio, por favor, que ya viene Dante — decían los papás que estaban más alejados del escenario.

Este año el pueblo había cambiado de alcalde, así que, también un poco nervioso el nuevo alcalde se subió al escenario y sacó un papel en el que ponía lo que tenía que decir:

—¡Queridos niños, niñas, vecinos y vecinas de nuestro pueblo! Hoy os quiero presentar, como cada año, el mismo día y a la misma hora, a nuestro querido Dante, el cuentacuentos elefante!



Ante esta situación, el nuevo alcalde cogió el micrófono y, levantando los brazos para que le miraran, dijo:

—¡Niños!, ¡niñas! ¡Un momento, por favor! Creo que si este elefante está aquí será porque quiere decirnos algo.

Todos, con los ojos bien abiertos, esperaban ver de nuevo al elefante más conocido del pueblo.

Pero... ¡ese que salía era más pequeño que Dante!

—¿Qué está pasando? ¡Ese no es Dante! —se oía en la plaza.

Durante unos minutos, no hubo un momento de silencio. Todos se miraban y se preguntaban sorprendidos:

—¿Por qué estaba ese elefante tan pequeño donde debería estar Dante?



Los niños se quedaron con la boca abierta: ¡ese elefante tan pequeño, comparado con Dante, era su hijo!

Poco a poco, todos se iban callando, y el alcalde le pasó el micrófono al elefante, que con su pequeñita trompa lo cogió y se lo acercó a la boca:

—Ho... hola—dijo con timidez—. Yo sé que queríais mucho a... a Dante, vuestro cuentacuentos elefante.

Me gustaría presentarme —siguió diciendo— Yo soy su..., soy su hijo, y como sabéis él ya estaba muy mayor.

Los niños escuchaban muy atentos y con los ojos muy abiertos.

—Murió hace varias semanas —dijo nuestro pequeño elefante un poco triste—, pero... antes me dijo que yo tenía que venir a vuestro pueblo a ver a sus amigos y a contaros historias y cuentos.



Todos se quedaron en silencio. Parece que este día tan especial no iba a ser muy alegre.

Enseguida, un niño rubio y con muchas pecas levantó el brazo para decir:

—Nosotros queríamos mucho a tu papá y tú seguro que también le querías mucho. Creo que todos le echamos mucho de menos.

Pero...—siguió diciendo el niño—¡Nos gustaría que ahora tú fueras nuestro cuentacuentos!

El pequeño elefante miró al niño que acababa de hablar, suspiró soltando aire por su trompa, y dijo:

—Bueno... yo, yo no sé contar historias. Soy muy tímido, y mi papá era el mejor elefante cuentacuentos...



Además, tú, nuestro nuevo amigo elefante, podrás venir y escuchar estas historias. ¡Así todos nos acordaremos de nuestro inolvidable Dante, el cuentacuentos elefante!

De repente, el niño con pecas que había preguntado al hijo de Dante salió corriendo hacia el escenario, subió y abrazó al elefante. Después, miró hacia todos los niños y dijo:

—Recuerdo una cosa que nos dijo Dante, nuestro cuentacuentos elefante. Él nos dijo que cada vez que escuchásemos otros cuentos le recordaríamos.

¡Os propongo una cosa!, que a partir de hoy, todos los años, el mismo día y a la misma hora, hagamos la Fiesta Cuentacuentos, en la que todos los vecinos del pueblo que quieran se suban al escenario y cuenten sus historias y cuentos.



Esto gustó mucho a todos los niños del pueblo y, desde ese día, todos en casa comenzaron a imaginarse los cuentos e historias que contarían al año siguiente en la Fiesta Cuentacuentos en honor a Dante.



¿De quién te acuerdas al escuchar el cuento?

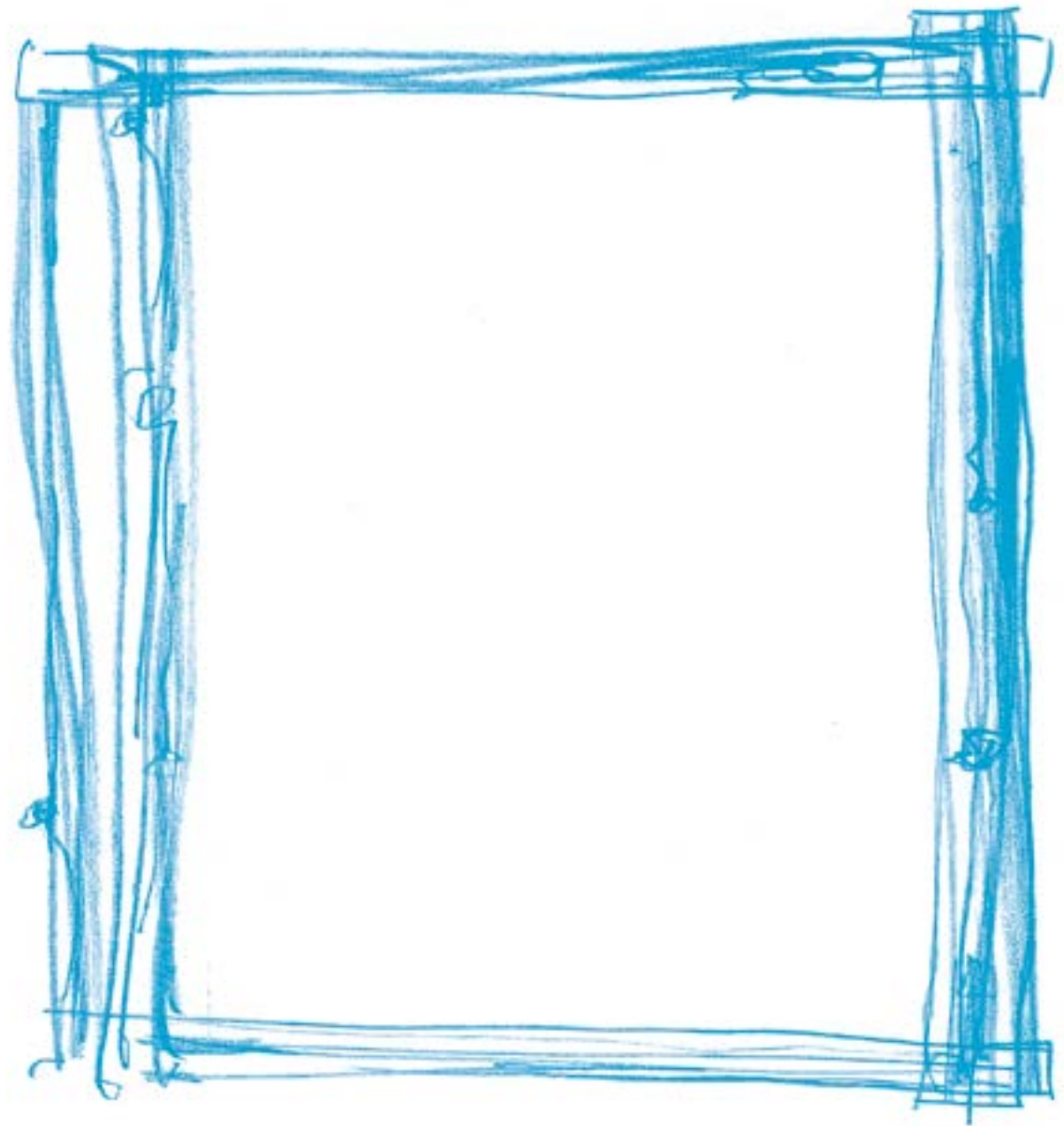
En el cuento, los niños van a celebrar una fiesta en honor a Dante para recordarle.

¿Qué recuerdos tienes tú?

Ahora, escríbele una carta de despedida. Dile lo que sientes, lo que aprendiste...

A vertical sheet of lined paper with a red margin line on the left side, intended for writing a goodbye letter. The paper has 15 horizontal blue lines and a red vertical line on the left side.

Si lo prefieres haz un dibujo de despedida.



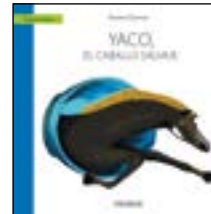
Todos nos vamos a tener que enfrentar a la muerte de un ser querido. A través de Dante, el cuentacuentos elefante, los niños de un pueblo aprenden a afrontarlo de la mejor manera posible..

OTROS CUENTOS:

ÁLEX EN UNA MISIÓN SECRETA



YACO, EL CABALLO SALVAJE



ÁLEX Y EL MONSTRUO DE LOS OJOS ROJOS



UN BEBÉ LLEGA A CASA



A partir de 3 años

PIRÁMIDE

Ilustraciones de: José Luis Espuelas